

## UN NUEVO HALLAZGO DE MONEDA BIZANTINA EN MALACA (MÁLAGA): EL CONJUNTO MONETARIO DE CALLE CAÑÓN-POSTIGO DE LOS ABADES

Al igual que otros períodos mal documentados de la historia de la ciudad, la *Malaca* tardoantigua es hoy, por fortuna, mucho mejor conocida. Ello, en parte, es una lógica y feliz consecuencia del notable impulso que han recibido los estudios sobre la antigüedad tardía de *Hispania*, en los que la siempre valiosa contribución de las fuentes literarias se ve complementada con la decisiva aportación de la Arqueología (Ramallo, Vizcaino 2002). La moneda, en su condición de singular objeto arqueológico, tiene una especial cabida en estos estudios.

Los problemas que plantea la numismática de este período, especialmente en lo que concierne a los siglos v y vi son poco a poco superados gracias a la publicación de nuevos materiales, ya se trate de colecciones con procedencia (Moll 2005) o como, sobre todo, de aquellos otros todavía más interesantes como son los recuperados en el transcurso de excavaciones arqueológicas (Doménech, Gutiérrez, 2006; Doménech 2009).

Los contextos arqueológicos tardoantiguos de *Hispania*, mejor conocidos gracias sobre todo a la precisión cronológica que en este sentido aportan determinadas producciones cerámicas (Blázquez 2002) –*Carthago Spartaria* es un buen ejemplo de ello (Ramallo, Ruiz *et al.*, 1996)–, permiten una aproximación, imposible de otro modo, al conocimiento de las peculiares características de la circulación monetaria de este período claramente dominada, en términos cuantitativos, por el prolongado uso de moneda antigua que caracteriza la masa monetaria circulante en las ciudades y campos hispanos desde finales del siglo iv, pero que se hace mucho más evidente a partir de la centuria siguiente (Ripollès 2002, 214). Tales evidencias arqueológicas son, además, decisivas para situar en unos márgenes cronológicos más precisos de-

terminadas amonedaciones tardías como es el caso de los interesantes y problemáticos «bronces visigodos».

### LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

El interesante conjunto de monedas que aquí se estudian fue recuperado en los sondeos previos a la instalación de una grúa relacionada con los trabajos arqueológicos de urgencia llevados a cabo, en noviembre de 2007, con motivo de las obras de rehabilitación de la cubierta de la Catedral de Málaga (Martínez Ruiz, 2008). Esta puntual intervención explica tanto la reducida superficie excavada –de 6 por 6 metros con ligera orientación sureste-noreste– como la imposibilidad de agotar la secuencia arqueológica que no ha superado los 1,5 metros de profundidad bajo nivel actual de calle. Las investigaciones se han realizado en la zona ajardinada que rodea la catedral por su lado sur, limitada por el trazado norte-sur de la calle Cañón, así como por la conexión transversal de la ampliación decimonónica del antiguo adarve del lienzo del puerto, conocido como el Postigo de los Abades.

Se han podido documentar tres piletas, con indicios de una cuarta, dispuestas en batería que en suave pendiente descienden desde el Noroeste hacía la antigua línea de costa. Estas construcciones deben ponerse en relación con las descubiertas en las calles Cister 3 - Agustín 4 (Arancibia *et al.*, 2005) y, desde luego, con las más cercanas excavadas en las calles Cañón 7 y 9 (Duarte 1991) y Cortina del Muelle (Rambla 2000). Sin duda este conjunto de piletas formaría parte del gran complejo industrial dedicado a las salazones que ocupaba gran parte de la ciudad entre los siglos iv y principios del siglo v, cada vez mejor conocido gracias a excavaciones

como las que comentamos, que tienen además la virtud de aportar nueva información sobre las transformaciones que experimenta esta parte de la ciudad en época tardoantigua.

En efecto, la zona industrial que comentamos, es probable que fuera abandonada entre los años finales del siglo IV y los inicios de la centuria siguiente, como se apunta para el conjunto de las factorías salazoneras de *Malaca* (Corrales Aguilar 2005, 128). Pero esta afirmación, asumible en términos generales, quizás deba matizarse a la luz de nuevas investigaciones en el área del Estrecho y algunos puntos del litoral oriental malagueño, donde se plantea la perduración de esta actividad hasta la primera mitad del siglo VI d.C. (Bernal 2008, 26-31, 45). La factoría de donde proceden los hallazgos monetarios que comentamos podría encajar en este nuevo panorama, pues resulta llamativo que los rellenos que las amortizan se asientan directamente sobre su última carga productiva. Su ubicación, cercana a las construcciones tardorromanas del teatro romano y Museo Picasso, hace poco probable –aunque no puede descartarse– que este solar permaneciera abandonado durante más de cien años. También, por lo que se conoce de su excavación parcial, no hay evidencias claras de que estas piletas fuesen utilizadas con anterioridad como escombreras o basureros, tan frecuentes en las ciudades tardoantiguas (Dupré, Remolá 2002, 51-52).

En cualquier caso, nuestra factoría sufre una importante transformación que, en función de la cronología que aportan los materiales arqueológicos recuperados, sobre todo los cerámicos, probablemente haya que situar a lo largo de la segunda mitad del siglo VI. Así lo indican las cerámicas y monedas que aparecen en los niveles que las colmatan y permiten suponer que la nueva ocupación de este sector de la *Malaca* bizantina requirió una previa nivelación del terreno. Lamentablemente, la profunda remodelación urbanística que experimenta la ciudad en época moderna ha eliminado los niveles medievales que amortizaban la ocupación bizantina.

Como se ha señalado, ninguna de las piletas ha podido ser excavada en su totalidad, únicamente la número 1 lo fue parcialmente con el objeto de conocer sus características constructivas, capacidad, etc.; de aquí procede la mayor parte del material cerámico inventariado. Apareció sellada con materiales pertenecientes a un posible vertido que cabe relacionar con alguna actividad alfarera cercana, destacando la presencia de restos de carbón y fragmentos de ánforas, pertenecientes a contenedores tardíos de los tipos Keay LXI y LXII, parcialmente quemados (Fig. 1). En el interior de dos de esos fragmentos se han localizado restos de pleita de esparto carbonizados, confirmando el frecuente uso que se hizo de la *stipa tenacissima* en esta época.

Entre otros materiales recuperados, ya en el interior de la pileta y formando parte de los diferentes vertidos que han

podido documentarse, entre los que cabe mencionar varios fragmentos amorfos de ánforas, algunos bordes y fondos de sigillatas africanas tipo D, y un fragmento de lucerna del tipo Atlante X, destaca la presencia de cerámica de cocina con bordes de cazuelas fabricadas a torno lento, además de ollas de la misma factura con mamelones a modo de asa, decorados con digitaciones. Se trata de producciones locales típicas de los siglos VI y VII d.C. (Navarro Fernández *et al.*, 1997), a lo que hay que añadir dos bordes de *spatheia* (Keay XXVI) de cronología algo anterior. No faltan tampoco fragmentos de jarros, platos-tapadera y cuencos de cerámica tosca tardía típica del siglo VI d.C. (Fuentes, Hidalgo 2003, 514). La tierra arcillosa mezclada con restos de ictiofauna documentada en el fondo de la pileta sin ningún material cerámico asociado, son testimonio de la última carga productiva de este complejo industrial dedicado a la fabricación de salazones y salsas de pescado.

En cuanto a la pileta 3, cabe señalar que únicamente se pudo delimitar su superficie, 2,20 m por 1,70 m, y sólo pudo rebajarse 54 cm en su interior (Fig. 1). No obstante el material arqueológico recuperado es de singular interés pues además de concentrarse aquí la mayor parte de las monedas –76 ej.–, probablemente un ocultamiento monetario como se comenta más abajo, aparece diverso material de construcción (ladrillos, tégulas) y cerámica de cocina. Por último, la aparición de dos fragmentos de pátera de TSA D, estampilladas en su fondo interior con un crismón, perteneciente al estilo decorativo Eii, datable entre los años 530-600 d.C., y, sobre todo, una boca de ánfora del tipo Keay LXIII, documentada también en contextos de inicios del siglo VII (Bonnet, Beltrán, 2000, 480), parecen datar la formación de estos estratos en la segunda mitad del siglo VI o muy poco después. No puede descartarse, por tanto, su posible relación con la conquista visigoda de la ciudad en los primeros años del siglo VII, aunque la buena conservación de alguna de las monedas recuperadas insinúa una data algo más antigua que en todo caso deberá ser confirmada con nuevas excavaciones en este sector de la *Malaca* antigua. Si bien no hay evidencias que vinculen la transformación de este sector de la ciudad con su sistema defensivo, consideramos que no debe excluirse esta posibilidad y, por tanto, su posible relación con el asedio de Sisebuto, pero también con el anterior intento de Leovigildo en 570 (García Moreno 2001, 678).

## LAS MONEDAS

Como se aprecia en el inventario y en la tabla resumen (fig. 2), las monedas se asocian a una batería de piletas, sobre todo la núm. 3, colmatadas con diverso material arqueológico.

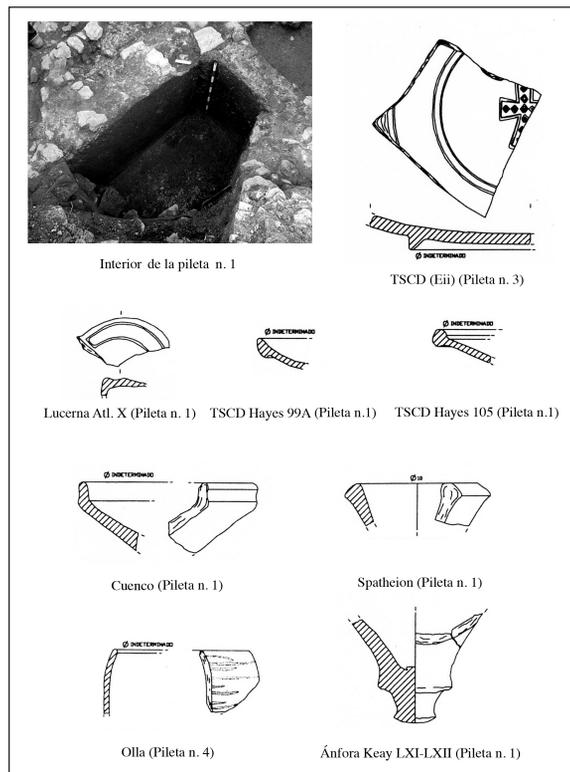


Fig. 1. Piletas 1, 3 y 4.

lógico que permite situar su amortización entre los años centrales y la segunda mitad del siglo VI; así se deduce por la presencia de las características producciones de esta época como la vajilla africana D del estilo Eii y las ánforas Keay LXI y LXII, bien documentadas junto con otros materiales cerámicos igualmente tardíos en numerosos puntos de la ciudad de Málaga (Navarro *et al.*, 2000, 273-274; Serrano Ramos 2005, 217 ss.). Las monedas más modernas aquí recuperadas encajan bastante bien en esta data, pues como veremos se concentran entre el segundo cuarto y años centrales del siglo VI.

Ubicación	Total	Núm. inventario	Contexto cerámico
General	7	5, 7, 8, 10, 11, 12, 13	TSA D (estilo Eii) Lucerna tipo Atlante X Ánforas Keay LXI, LXII, LXIII
Pileta 1	1	19	
Pileta 3	76		
----/C4	13	1, 2, 4, 6, 9, 14, 15, 18, 27, 33, 39, 45, 82	
----/C13	63	3, 16, 17, 20-26, 28-32, 34-38, 40-44, 46-81, 83, 84.	

Fig. 2. Resumen de los hallazgos monetarios por ubicación y contexto cerámico que se les asocia.

Si bien parecen pertenecer a un mismo ambiente monetario, como ya se ha apuntado, los 84 ejemplares recuperados en esta excavación de urgencia se dividen en dos grandes grupos, eso sí muy descompensados: la moneda procedente de la pileta 1, además de las otras 7 fuera de contexto y las 76 halladas en la pileta número 3. Para estas últimas, su concentración en tan reducido espacio nos hace suponer que han podido formar parte en su origen de un pequeño depósito monetario –o tesorillo– probablemente oculto en alguna estructura relacionada con el ambiente industrial bien constatado en todo este sector, ya desde época bajoimperial (Corrales Aguilar 2005, 129-130, fig. 9). La remoción y nivelación de este espacio –con la consecuente colmatación de las piletas– bien pudo arrastrar y desperdigar este modesto conjunto de monedas que, en cualquier caso, insisten en la ya documentada presencia de moneda en la *Malaca* tardoantigua como se desprende de los hallazgos del teatro romano, Museo Picasso y Plaza del Obispo, entre otros sectores de la ciudad antigua (Mora Serrano 2005, 242-246).

Aunque es frecuente encontrar una elevada proporción de moneda frustra e inclasificable en los hallazgos monetarios de estas características, p.e. en Cullera, Valencia (Marot, Llorens 1996, 155, 173 ss.), el Tolmo de Minateda, Alicante (Doménech y Gutiérrez, 2006, 364-369), o los del barrio alicantino de Benalúa (Marot, Llorens, Sala 2000, 507, 516 ss.), los porcentajes que aquí se manejan –un 79 %– son excesivos y deben explicarse tanto por el lógico desgaste de las piezas antiguas que siguen circulando, como por el deterioro ocasionado por las pésimas condiciones del terreno, que ilustran bien los ejemplares núms. 62, 70, 83. No obstante, tampoco deben descartarse otras posibles explicaciones como la posible selección de moneda de metrología reducida en detrimento de otros nominales que todavía se mantienen en circulación como los AE2 de finales del siglo IV, e incluso de moneda bizantina de mayor módulo y peso como se deduce de los hallazgos antiguos y fuera de contexto de varios folles justinianos en diferentes puntos de la ciudad antigua (Mora Serrano 2005, 228).

En esencia, este modelo de circulación consiste en el mantenimiento de los usos monetarios que en lo que a la moneda de menor valor adquisitivo se refiere se traduce, a su vez, en la presencia mayoritaria en estos hallazgos de nominales de reducido peso y módulo que en estos momentos se concentran en torno al *nummus* (Marot 2001-2002, 140, 143); haciéndose eco de la importancia que estos pequeños nominales tienen en la amonedación vándala y luego bizantina de *Carthago* (Morrisson, Sodonì 2002, 215). Su reducido valor adquisitivo respecto al sólido se traduce en una constante reducción metroológica que sitúa su talla y

peso en tiempos de Justiniano I oscilando en torno al medio gramo y una ratio respecto al sólido de 1/11.520 (MIBE, 15 ss.; Morrisson, Sodoni 2002, 213, 216). Esto no impide, sin embargo, que desempeñaran un papel importante en las pequeñas transacciones cotidianas, especialmente en enclaves urbanos y portuarios como es el caso de *Malaca*. De este modo, tanto los pesos de las monedas identificadas, las menos, como los de la mayor parte de las ilegibles y frustras no superan el gramo.

La necesidad de moneda, divisionaria en este caso, condiciona no sólo el mantenimiento en circulación de moneda obsoleta sino también su manipulación para adaptarla a la metrología del *nummus* (Marot 1997, 165, 168; Marot, Llorens, Sala 2000, 510-511) (fig. 3). Así no faltan en nuestro conjunto ejemplos de monedas cercenadas o partidas: p.e. núms. 53, 55 y 58 que continúan una práctica también documentada en *Malaca* en el siglo V (Mora Serrano 2007, 196-197). Estas manipulaciones afectan también al numerario más reciente y por tanto mejor conservado. En efecto varios *nummi* bizantinos y de atribución visigoda presentan en reverso un pequeño rehundimiento aplicado, a modo de toska contramarca, con un punzón de punta roma. Debe tratarse de una práctica privada cuya finalidad se nos escapa, pero por lo pronto el hecho de que se documente tanto en uno de los ejemplares bizantinos más tardíos (núm. 12) (fig. 4a) como en la moneda atribuida a *Emerita* (núm. 14) y en una de las tres con reverso cruz potenziada con glóbulos en sus ángulos (núm. 17), sin duda refuerza la circulación conjunta y cercana cronología de este numerario tardío. Aunque no es este el lugar para profundizar en este tema, creemos reconocer esta misma práctica en otros hallazgos monetarios de características similares a los que aquí comentamos (Marot, Llorens 1996, fig. 9, núm. 61).

Como ya se ha comentado son muy pocas las monedas que han podido identificarse, sólo 17, pero en nuestro caso aportan una información muy valiosa para la datación del

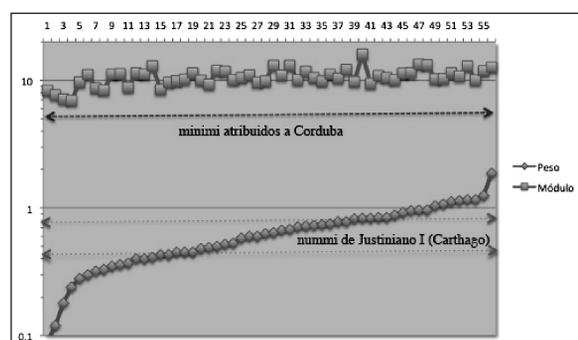


Fig. 3. Metrología de las monedas frustras, en relación con los pesos medios de los *minimi* atribuidos a *Corduba* y los *nummi* de Justiniano I (*Carthago*).

hallazgo y, sobre todo, para puntualizar algunos aspectos de la circulación monetaria de *Malaca* en el siglo VI. En primer lugar conviene llamar la atención sobre la inclusión en nuestro conjunto de una moneda de *Ebusus* acuñada en el siglo III a.C. (núm. 1) (Campo 1976, 37-39); documentándose aquí un nuevo caso de mantenimiento en circulación de moneda muy antigua que en la mayor parte de los casos –nos referimos a moneda preaugustea– debe estar relacionado con el descubrimiento y puesta en circulación de este tipo de numerario. Su presencia en depósitos monetarios tardíos y su buen estado de conservación no ofrece ninguna duda al respecto, como vemos sucede en el tesoriillo recuperado en la necrópolis de La Molineta, Mazarrón, donde aparece moneda de *Malaca* perteneciente a la primera emisión de la ceca, de finales del s. III a.C. (Martínez, Iñiesta 2007, 184-187).

Aunque en escaso número, no faltan hallazgos antiguos de moneda de *Ebusus* en el sur de Andalucía, por lo que tanto este divisor como el de *Malaca* es probable que procedan de la circulación monetaria malacitana. No obstante tampoco puede descartarse que la primera haya sido arrasada con moneda más moderna de otros puntos donde el numerario ebusitano es más abundante, como sucede en el sureste y levante hispanos. En este sentido conviene recordar aquí la importancia de los puertos alicantinos en las rutas comerciales marítimas hacia el Estrecho y el Atlántico en época tardía, en las que el puerto de *Malaca* fue destino o importante escala (Padilla Monge 2001, 414-416). Pero la ausencia, por ahora, de bronce pertenecientes al grupo D de Crusafont en yacimientos murcianos y valencianos –tan frecuentes en Málaga y su entorno–, contrasta con el hallazgo de este tipo de moneda en Baleares (Moll 2005, 14-15). Aunque faltos de contexto arqueológico, tales hallazgos monetarios recuerdan las antiguas relaciones entre ambos territorios, que en el campo numismático tienen al pecio de Cabrera III como uno de sus principales referentes (Bost, Campo *et al.*, 1992).

En el reducido número de monedas identificadas se incluyen tres bronce bajoimperiales. En el número 2– sólo se reconoce la cabeza de anverso, cuyo estilo y metrología la acercan a las emisiones constantinianas de principios del siglo IV. En el reverso del siguiente ejemplar –núm. 3– se distingue el característico tipo del jinete cayendo (FH), sin duda uno de los tipos más frecuentes en los hallazgos de mediados y segunda mitad del siglo IV, lo que justifica su aparición en contextos tardíos como el que nos ocupa (Marot 1997, 168-170). El tercero y más reciente (núm. 4) combina un busto imperial a dcha. con una cruz latina en reverso. Aunque muy desgastada por su prolongado uso, no hay rastro de la corona vegetal que caracteriza a los *nummi* ván-

dalos, por lo que es muy probable que se trate de un AE4 del tipo CONCORDIA AUG(GG), acuñado entre los años finales del IV y principios de la centuria siguiente.

Pero el aspecto más relevante del conjunto de monedas de Calle Cañón es, cómo no, la presencia de numerario bizantino. Su concentración en torno al *nummus* y a las emisiones cartaginesas en tiempos de Justiniano I encajan sin problemas en el perfil de hallazgos apuntado para el sudeste y buena parte del sur hispano, especialmente en la región costera andaluza controlada por los imperiales, pero también en las pujantes ciudades hispanorromanas del valle del Guadalquivir (Marot 2000-2001, 140).

No faltan por tanto en nuestro conjunto los característicos *nummi* justinianos con busto imperial en anverso y la característica A en reverso (DOC 308-309) –núms. 8-10– pertenecientes, junto a los igualmente abundantes con reverso crismón (DOC 311), a las primeras emisiones bizantinas en la ciudad norteafricana ca. 534-539 d.C. (Morrisson 1988, 425). Son estas las monedas mejor documentadas en el levante y sur hispano, incluida la ciudad de *Malaca*, pero no en el conjunto que comentamos. No obstante la ausencia de monedas con reverso crismón se ve compensada aquí con un ejemplar con busto imperial de perfil y cabeza de caballo a derecha, en reverso, –núm. 7– (fig. 3b) muy emparentado por su tipo y puede también que por su metrología con las anteriores emisiones vándalas (Morrisson 1988, 425 y nota 7; MIBE 191).

A la rareza de este ejemplar en hallazgos y colecciones hispanas hay que añadir también la de otras tres monedas. Los dos primeras presentan un busto imperial en anverso, anepígrafo como el anteriormente descrito, pero ahora visto de frente, combinado con un reverso en el que aparece un crismón formado en este caso por una cruz latina cuyo trazo central se convierte en una larga Ro; bajo los extremos de sus brazos aparecen las letras alfa y omega, a izq. y dcha. respectivamente. Pero un pequeño detalle las diferencia, pues si la primera –núm. 11– (DOC 374; MIBE 286a) es un tipo con seguridad atribuible a las últimas emisiones de Justiniano I en *Carthago* c. 542-552 (Pottier 1983, 219), la segunda, menos frecuente –núm. 12–, muestra la Ro que remata el crismón invertida, pero no así las letras alfa y omega como es el caso del tipo recientemente descrito por Hahn (MIBE 208B). Se trataría así de una nueva variante de tipo anteriormente citado y por tanto con la misma cronología y procedencia (fig. 3a).

Estos dos ejemplares son interesantes también por la cronología, algo más tardía, que aportan sobre el resto de los ejemplares más frecuentes tanto en nuestro conjunto como en general en los hallazgos de moneda bizantina en *Hispa-*

*nia* de este período. Esta misma observación cabe hacerla también al ejemplar núm 13. Muestra en su reverso una variante paleográfica de la A, característica de los *nummi* justinianos y junto con las anteriormente citadas este tipo (DOC 310 = MIB 213), en la que son visibles alguna de las estrellas que rodean el motivo central (fig. 3c), es considerado por algunos autores como el más moderno de los emitidos por Justiniano I en la ceca norteafricana, ca. 552-565 d.C. según Pottier (1983, 220). En cualquier caso la data de estas monedas parece apuntar una cronología *post quem* para la pérdida o abandono del conjunto monetario de Calle Cañón de ca. 550/560.

Una interesante particularidad de la circulación monetaria del siglo VI en el sureste y sur hispano, también en Baleares, es la presencia de numerario vándalo así como de los llamativos bronce de atribución visigoda circulando conjuntamente con moneda bizantina y, como ya se ha comentado también, con una mayoritaria presencia de vieja moneda bajoimperial. Los territorios malacitanos encajan bien en este perfil monetario, pero presentan al mismo tiempo algunos matices que plantean la existencia de modelos regionales claramente supeditados a la pujanza y relaciones económicas de un selecto grupo de ciudades hispanas entre las que sobresale *Malaca* (García Moreno 2001, 676-678). Los hallazgos aquí analizados creemos que ponen de manifiesto la existencia de estos matices en la circulación monetaria surhispana en estas fechas, aunque en cualquier caso los comentarios que ahora siguen no son más que apuntes que deberán ampliarse en futuros estudios apoyados en un mayor número de hallazgos y, desde luego, en una buena documentación arqueológica.

La primera de estas diferencias es el escaso porcentaje de moneda vándala procedente de Andalucía si lo comparamos con los su frecuente aparición en los yacimientos costeros de Murcia, Valencia y Alicante. Su concentración en diferentes puntos del Bajo Guadalquivir como Alcalá del Río, Salteras o la propia Sevilla, contrasta con el vacío de hallazgos de este numerario en la antigua Bética costera, especialmente si tenemos en cuenta que el grueso de la moneda vándala llega a la península Ibérica a partir del dominio bizantino en el sur y sureste hispano (Marot 1997, 169, 172). Esto plantea varios problemas. Por un lado debemos ser conscientes de la poca atención prestada hasta hace pocos años a este tipo de numerario, en consonancia con el retraso, felizmente superado, de los estudios arqueológicos sobre la Antigüedad Tardía de *Hispania* (Gurt, Ripoll *et al.*, 1994, 177-179). No faltan en este sentido referencias, poco precisas, al hallazgo de moneda vándala u «ostrogoda» en los territorios malacitanos (Mora Serrano 2006, 581 n. 15), si

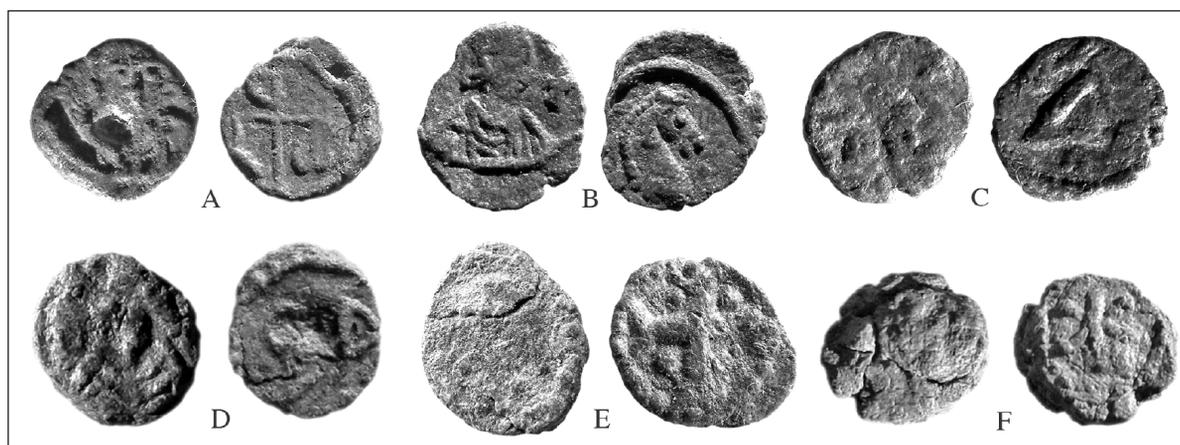


Fig. 3. Monedas de C. Cañón: A (n. 12), B (n. 7), C (n. 13), D (n. 14), E (n. 15), F (n. 6).

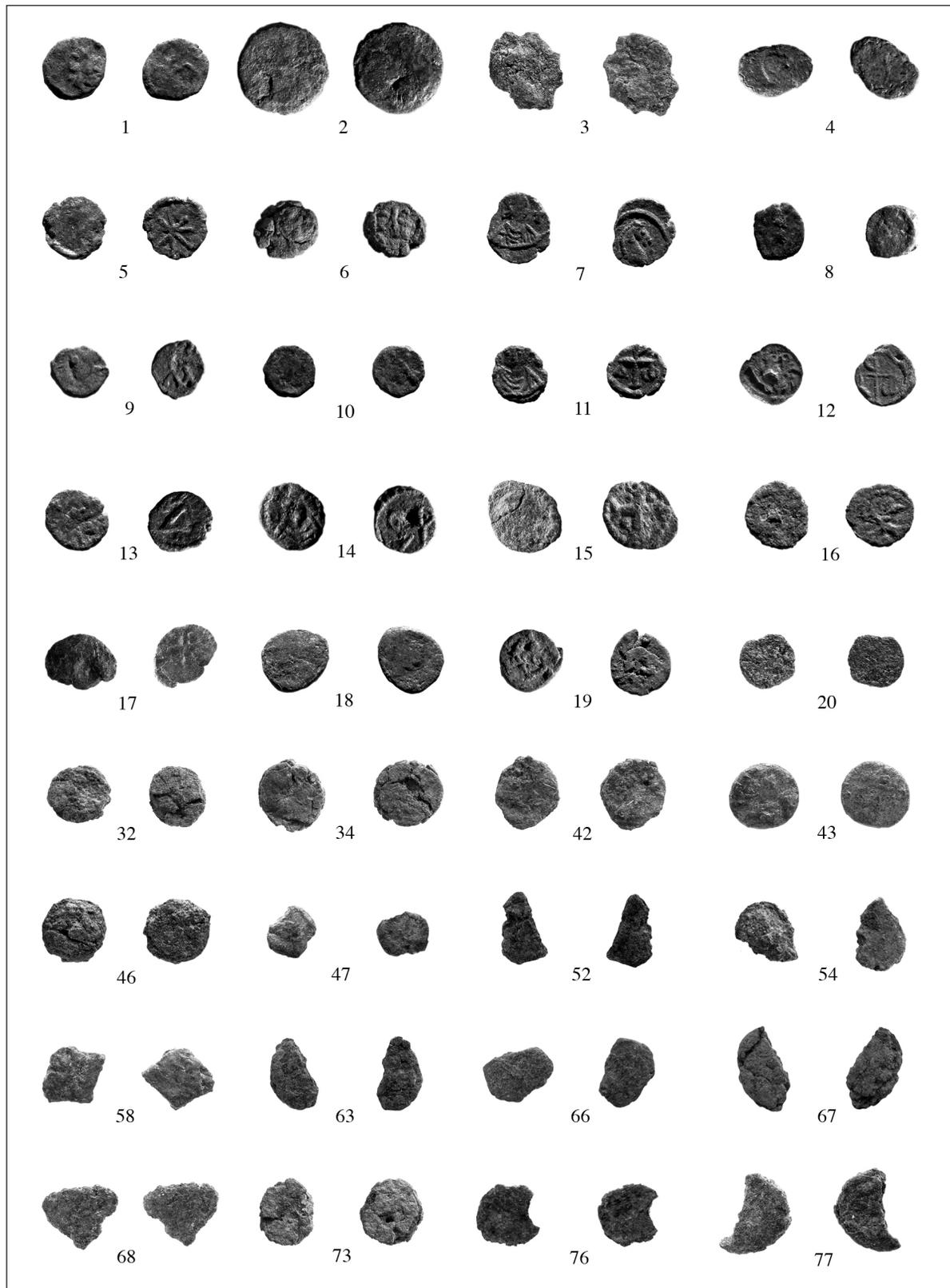
bien es cierto que hasta ahora no se ha identificado moneda vándala en los niveles tardoantiguos excavados en Málaga, lo que parece indicar, cuanto menos, que la difusión de este numerario en la ciudad y su entorno fue muy limitada. El hallazgo de Calle Cañón aporta una interesante información a este respecto pues, entre las pocas monedas identificables, contamos con dos *nummi* adscribibles a la serie anónima de la amonedación vándala. La primera (núm. 5) con busto imperial en anverso y estrella de ocho rayos en reverso se acerca al tipo BMCV 165-172, si bien en nuestro ejemplar no se aprecia con claridad la corona vegetal que lo rodea como también sucede en otros ejemplares publicados (Bourgeois, Brenot 1995, 332, n. 563). El segundo ejemplar (núm. 6) (fig. 3f) muestra en reverso una estrella de seis puntas rematadas por glóbulos dentro de corona que consideramos variante de un tipo más común ya identificado en la campaña de 1975 en *Carthago* (Buttrey 1976, núm. 150). Un tipo de reverso similar al que comentamos se documenta también en un *nummus* de Justiniano I atribuido a Ravena (MIBE 211<sup>2</sup>) y que algunos autores datan en los años centrales del siglo VI (Pottier 1983, 221), pero no encontramos en nuestra moneda rastro alguno de su característico anverso.

Como se ha apuntado más arriba, entre las monedas identificadas se reconocen cuatro bronceos considerados emisiones visigodas por su primer editor (Crusafont 1994). Entre los problemas que sigue planteando esta cuestionable atribución (Vico, Cores *et al.*, 2006) nos interesa una, al hilo de los hallazgos malagueños que comentamos: su cronología y la identificación de la ceca emisora. Una de estas monedas (núm. 14) (fig. 3d), perteneciente a la serie de monogramas en reverso, se corresponde con el grupo C, asignado a *Emerita* (Crusafont 1994, 60-61). Los otros tres ejemplares

—núms. 15 (fig. 3e), 16, 17— se han atribuido, aunque con dudas, a *Corduba* (Crusafont 1994, 62). A este grupo es probable que pertenezcan otras dos monedas —núms. 18-19—, pero su deficiente conservación impide asegurarlo.

En cuanto a la cronología de estos bronceos, coincidimos con otros autores (Marot 2000-2001, 145-146) en la necesidad de su revisión a la luz de la publicación de nuevos hallazgos con contexto arqueológico como el que nos ocupa. Así, las atribuidas a *Emerita* y *Corduba* es indudable que han circulado conjuntamente, y también junto a moneda bizantina que en este caso —y es tema novedoso— incluye las últimas emisiones de Justiniano I acuñadas en *Carthago*, cuya aceptable conservación hace suponer que no se debieron mantener mucho tiempo en circulación. Por su parte el contexto arqueológico de este hallazgo nos sitúa en los años centrales y segunda mitad del VI d.C. El segundo cuarto y los años centrales del siglo VI se confirman como un momento idóneo para que determinadas ciudades hispanas acuñen moneda muy emparentada en tipos y metrología bizantinos que por estos momentos circulaban no sólo por los territorios controlados por los Imperiales (Marot, 2001-2002, 145).

Un dato de especial interés es la llamativa presencia de hallazgos de estos *nummi*, con cabeza y cruz potenziada con glóbulos en sus cuartos, en *Malaca* y su entorno (Mora Serrano 2001, 136-137; Gozalbes Cravioto, 2005) en una proporción que se acerca ya a los contabilizados en las actuales provincias de Córdoba y Sevilla, sobre todo (Crusafont 1994, 28-31), pero con la importante particularidad de proceder bastantes de ellos de excavaciones arqueológicas. Con todas las cautelas posibles, queremos plantear aquí la posibilidad de que traten de acuñaciones malacitanas llevadas a cabo por los



## INVENTARIO

A. Hispania				
AE. <i>Ebusus</i> s. III a.C. - Campo (1976) Grupo I-A				
Anv. Bes Rev. Bes				
N. Inv.	Peso	Módulo	Observaciones	Ubicación
1	0,60	9,92		P-3/C4 n. 72
B. Bajo Imperio				
Nummus ¿inicios s. IV?				
Anv. Cabeza masculina a izda. Rev. Frustró				
2	2,09	14,7		P-3/C4 n. 78
AE3/4 del tipo FH c. 351-361 d.C.				
Anv. Frustró Rev. Soldado alanceando a jinete cayendo				
3	0,44	11,35	Recortada	P-3/C13 n. 131
AE4 del tipo Concordia Aug(gg) (Cruz) ca. 395-408 d.C. (ver RIC X p. 249-51)				
Anv. Busto imperial a dcha. Rev. Cruz [...]IA A[...]				
4	0,84	12,20		P-3/C4 n. 76
C. Serie vándala anónima				
<i>Nummus</i> Anv. Frustró Rev. Estrella de ocho puntas - BMC 165-172 var.				
5	0,68	9,13		Superficie/sobre Pileta3/C4 n. 67
<i>Nummus</i> Anv. Busto a dcha. Rev. Estrella de seis puntas dentro de corona- Buttrey 1976 n. 150				
6	0,65	10		P-3/C4 n. 54
D. Serie bizantina				
Justiniano I (527-565 d.C.)				
<i>Carthago</i> ca. 533/4-539 d.C.				
<i>Nummus</i> Anv. Busto imperial a dcha. Entre dos cruces R. Cabeza de caballo a d. - MIBE 191				
7	0,63	11,5		Superficie/sobre Pileta3/C4 n. 69
<i>Nummus</i> Anv. Busto a dcha. Rev. A, debajo C DOC 308				
8	0,64	8,47		Superficie/sobre Pileta3/C4 n. 68
<i>Nummus</i> Anv. Busto a dcha. Rev. A DOC 309				
9	0,90	9,79	¿reacuñada?	P-3/C4 n. 15
10	0,48	7,71		Superficie/sobre Pileta3/C4 n. 66
<i>Carthago</i> ca.5 42/552-565 d.C.				
<i>Nummus</i> Anv. Busto de frente entre dos cruces Rev. Crismón entre alfa y omega - DOC 374				
11	0,41	8,85		Superficie/sobre Pileta3/C4 n. 64
<i>Nummus</i> . Como la anterior pero crismón invertido entre alfa y omega, MIBE 208B variante				
12	0,67	9,37	Punzón en anverso	Superficie/sobre Pileta3/C4 n. 70
<i>Nummus</i> Anv. Busto de frente entre dos cruces Rev. A rodeada de estrellas - DOC 310				
13	0,67	9,45		Superficie/sobre Pileta3/C4 n. 65
E. Serie hispana tardoantigua (atribución visigoda)				

Monograma atribuida a <i>Emerita</i> – Crusafont Grupo C n. 31-32				
Nummus Anv. Busto a izda [...] Rev. Monograma				
14	1,12	11,3	Punzón en reverso	P-3/C4 n. 55
Cruz atribuida a <i>Corduba</i> – Crusafont Grupo E n. 45-46				
<i>Nummus</i> Cabeza o busto a izda. Rev. Cruz equilateral con extremos bifurcados o trifoliados y glóbulos en los ángulos				
15	0,95	11,7		P-3/C4 n. 12
16	0,80	10,1		P-3/C13 n. 132
17	0,59	11,3	Punzón en anverso	P-3/C13 n. 123
Inciertas				
18	0,96	10,57	¿monograma?	P-3/C4 n. 52
19	0,78	9,23	Anv. Base de busto	InteriorPileta1/C11 n. 133
F. Inclasificables				
- <i>Minimi/nummi</i> ss. V-VI d.C.				
20	0,12	7,69	Cantos rotos	P-3/C13 n. 116
21	0,18	7,16	Id.	P-3/C13 n. 113
22	0,24	6,95	Id.	P-3/C13 n. 121
23	0,26	8,6	Id.	P-3/C13 n. 119
24	0,32	8,7	Id.	P-3/C13 n. 100
25	0,33	8,4		P-3/C13 n. 130
26	0,36	8,7	Id.	P-3/C13 n. 118
27	0,37	8,83		P-3/C4 n. 53
28	0,43	8,5		P-3/C13 n. 85-2
29	0,43	9,66	Id.	P-3/C13 n. 104
30	0,45	10,2	Id.	P-3/C13 n. 112
31	0,49	9,32		P-3/C13 n. 110
32	0,60	9,66		P-3/C13 n. 105
33	0,63	9,87		P-3/C4 n. 73
34	0,67	10,99		P-3/C13 n. 127
35	0,71	10,11	Id.	P-3/C13 n. 111
36	0,73	10,47	Id.	P-3/C13 n. 83-1
37	0,74	9,86	Id.	P-3/C13 n. 120
38	0,75	11,2	Recortada	P-3/C13 n. 85-1
39	0,83	9,46		P-3/C4 n. 74
40	0,84	10,9		P-3/C13 n. 82-2
41	0,84	10,48		P-3/C13 n. 115
42	0,92	11,4	Cantos rotos	P-3/C13 n. 124
43	0,95	11,5		P-3/C13 n. 102
44	0,96	13,4	Id.	P-3/C13 n. 80-1
45	1,04	10,25		P-3/C4 n. 75

46	1,07	10,29	Id.	P-3/C13 n. 108
- Cospes manipulados				
47	0,1	8,35	Recortada	P-3/C13 n. 107
48	0,28	9,7	Id.	P-3/C13 n. 109
49	0,30	11,1	Partida	P-3/C13 n. 95
50	0,32	0,9	Recortada	P-3/C13 n. 129
51	0,35	11,2	Cantos rotos	P-3/C13 n. 101
52	0,36	11,3	Cantos rotos y Partida	P-3/C13 n. 97
53	0,4	11,45	Cantos rotos	P-3/C13 n. 92
54	0,4	11,2	Recortada	P-3/C13 n. 128
55	0,41	13	Partida	P-3/C13 n. 91
56	0,43	11,05	Cantos rotos	P-3/C13 n. 96
57	0,45	9,9	Recortada	P-3/C13 n. 83-2
58	0,45	11,45	Id.	P-3/C13 n. 126
59	0,45	11,02	Cantos rotos	P-3/C13 n. 98
60	0,47	10,3	Id.	P-3/C13 n. 86-1
61	0,48	10	Id.	P-3/C13 n. 122
62	0,5	12	Id.	P-3/C13 n. 86-2
63	0,52	11,8	Partida	P-3/C13 n. 99
64	0,53	10,1	Recortada	P-3/C13 n. 79-2
65	0,58	10,49	Id.	P-3/C13 n. 125
66	0,60	11	Id.	P-3/C13 n. 94
67	0,64	13,1	Partida	P-3/C13 n. 90
68	0,68	13,1	Recortada	P-3/C13 n. 88
69	0,72	11,8	Cantos rotos	P-3/C13 n. 136
70	0,73	12,06	Id.	P-3/C13 n. 81-2
71	0,78	10,4	Id.	P-3/C13 n. 80-2
72	0,78	12,2	Recortada	P-3/C13 n. 93
73	0,82	9,8		P-3/C13 n. 106
74	0,83	16,04	Cantos rotos	P-3/C13 n. 117
75	0,87	14,6	Recortada	P-3/C13 n. 82-3
76	0,88	10,1	Id.	P-3/C13 n. 82-1
77	0,96	13,2	Partida	P-3/C13 n. 89
78	1,12	11,5	Cantos rotos	P-3/C13 n. 87
79	1,14	10,8	Id.	P-3/C13 n. 103
80	1,16	12,95	Id.	P-3/C13 n. 79-1
81	1,16	10	Id.	P-3/C13 n. 114
82	1,25	11,9	Id.	P-3/C4 n. 77
83	1,75	14,27	Id.	P-3/C13 n. 81-1
84	1,87	12,7		P-3/C13 n. 84

bizantinos en un enclave en el que según las fuentes y poco a poco también la arqueología fue una de las más importantes plazas de los imperiales en la región (Salvador Ventura 1990, 121-123, 289-290). Su singular iconografía, alejada del grupo más común de monogramas en reverso, consideramos que tiene sus más cercanos paralelos en las acuñaciones bizantinas, en plata y bronce, acuñadas en Italia y también en *Carthago* durante los reinados de Justiniano y Justino II (Pottier 1983, 198-202). Nuevos hallazgos y un estudio más detallado de estas emisiones podrán confirmar esta hipótesis de trabajo por otro lado ya insinuada por otros autores (Vico, Cores *et al.*, 2006, 113-114), pero en todo caso parece oportuno preguntarse por las rutas que facilitan la distribución de este numerario y, de manera especial, si las antiguas y todavía activas vías de comunicación que partían de la Bahía de Algeciras y especialmente desde Málaga hacia el interior bético con la estratégica situación de *Barbi* en la comarca antequerana (García Moreno 2001, 675) juegan algún papel en este sentido. Los hallazgos monetarios parecen apuntar a ello.

BARTOLOMÉ MORA SERRANO  
Universidad de Málaga

CRISTINA MARTÍNEZ RUIZ  
Arqueóloga

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, M.; FEIJOO, S. (2003): Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral. In *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad* (Caballero, L.; Mateos, P.; Retuerce, M., eds.), II Simposio de Arqueología. Mérida, CSIC. Madrid, 483-504.
- ARANCIBIA ROMÁN, A. *et al.* (2005): Informe preeliminar excavación Cister, 3 - San Agustín, 4. Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Málaga (Inédito).
- BLÁZQUEZ, J.M. (2002): Relaciones de España en la tarda antigüedad con África y el Oriente. Últimas aportaciones de la cerámica. *Humana sapit. Études d'Antiquité tardive offertes à Lellia Cracco Ruggini*. Turnhout, 299-307.
- BN = MORRISSON, C. (1970): *Catalogue des monnaies byzantines de la Bibliothèque Nationale. t. I. D'Anastase Ier à Justinien II (491-711); t. II de Philippicus à Alexis III (711-1204)*, Paris.
- BERNAL CASASOLA, D. (2008): El final de la industria pesquero-conservera en *Hispania* (ss. v-vii d.C.). Entre Obispos, Bizancio y la evidencia arqueológica. In *Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité* (J. Napoli, ed.), Boulogne-sur-Mer, 25-51.
- BONNET, C., BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2000): El primer grupo episcopal de Barcelona, *Sedes regiae ann.* 400-800. Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 25, 467-490.
- BOST, J.P., CAMPO, M., COLLS, D. (1992): *L'épave Cabrera III (Majorque). Echanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du III<sup>e</sup> siècle après Jésus-Christ*, Paris, 1992.
- BOURGEOIS, A., BRENOT, C. (1995): Trésor de monnaies de bronze du Ve siècle provenant d'Algérie. *NAC.Quad. Tic.*, 24, 303-337.
- BUTTREY, T.V. (1976): The Coins, In *Excavations at Carthage 1975 conducted by the University of Michigan I* (J.H. Humphrey, ed.), Túnez, pp. 157-197.
- CAMPO, M. (1976) *Las monedas de Ebusus*, Barcelona.
- CORRALES AGUILAR, P. (2005): Aportaciones de la arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana. *Mainake XXVII*, 113-140.
- CRUSAFONT, M. (1994): *El sistema monetario visigodo: cobre y oro*, Barcelona-Madrid.
- DOC = BELLINGER, A.R., GRIERSON, PH. (1992): *Catalogue of the Byzantine Coins in the Dumbarton Oaks Collection, I. Anastasius to Maurice (491-602)*. Bellinger, Washington.
- DOMÉNECH, C., GUTIÉRREZ, S. (2006): Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madinat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Helín, Albacete). *Al-Qantara*, XXVII, 2, 337-374.
- DOMÉNECH, C. (2009): Numismática y Arqueología medieval: la moneda de excavación y sus aportaciones. *XIII Congreso Nacional de Numismática*, (Cádiz, 2007), Madrid, 707-736.
- DUPRÉ RAVENTOS, X, REMOLÁ VALLVERDÚ, J.A. (2002): A propósito de la gestión de los residuos urbanos en Hispania. *Romula*, 1, 39-56.
- DUARTE CASESNOVES, M<sup>a</sup>.N. (1991): Sondeo Arqueológico en calle Cañón 7-9. Málaga. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989. III, Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 338-342.
- FUERTES SANTOS, M<sup>a</sup> C.; HIDALGO PRIETO, R. (2003): Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba. In *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, (Caballero, L., Mateos, P., Retuerce, M. eds.), II Simposio de Arqueología. Mérida 2001, Madrid, 505-540.
- GARCÍA MORENO, L.A. (2001): Comercio y comerciantes en Málaga en la época visigoda y bizantina. In *Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (s. VIII-711 d.C.)*, (F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti, C. Martínez Maza (eds.), Málaga, pp. 663-680.
- GOZALVES CRAVIOTO, C. (2005): Monedas visigodas de bronce halladas en Churriana (Málaga). *XIII Congreso Internacional de Numismática*, II, Madrid, 1187-1194.
- MAROT, T. (1997): Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las islas Baleares durante los siglos v y vi: La incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas. *Revue numismatique*, 157-190.

- MAROT, T. (2002): La Península ibérica en los siglos v-vi: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios. *X Congreso Nacional de Numismática* (Albacete 1998), Madrid, 71-96.
- MAROT, T. (2001-02): La península Ibérica en los siglos v-vi: consideraciones sobre provision, circulación y usos monetarios. *Pyrenae*, 31-32, 133-160.
- MAROT, T., LLORENS, M.M. (1996): La circulación monetaria en el siglo vi d.C. en la costa mediterránea: la Punta de l'illa de Cullera (Valencia). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6, 151-180.
- MAROT, T., LLORENS, M.M., SALA, F. (2000): Contextos monetarios del siglo vi: las monedas de los vertederos del barrio de Benalúa (Alicante), *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Cartagena 1998)*, Barcelona, 507-517.
- MARTÍNEZ ALCAIDE, M., INIESTA SANMARTÍN, A. (2007): Factoría romana de salazones. Museo Arqueológico Municipal de Marrazón, Mazarrón.
- MARTÍNEZ RUIZ, C. et al. (2007): *Informe preliminar correspondiente al Control arqueológico preventivo de Movimiento de efectuado en los trabajos de implantación de las obras de reparación de la cubierta de la S. I. catedral de Málaga. Calle Cañón- Postigo de los abades, Málaga. Casco Histórico. 2007*. Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga (Inédito).
- MIBE = HAHN, W. (2000): *Money of the Incipient Byzantine Empire (Anastasius I to Justinianus I) (491-565)*, Viena.
- MOLL, B. (2005): L'Imperi Romà d'Orient a Menorca: el testimoni numismàtic. *Gaceta Numismàtica*, 157, 5-44.
- MORA SERRANO, B. (2001): La moneda en la ciudad de Malaca (siglos III aC-vi dC). *Moneda i vida urbana (V Curs d'Història monetària d'Hispania)*, Barcelona, 123-143.
- MORA SERRANO, B. (2005): Numismática y arqueología en la Málaga romana. *Mainake*, XXVII, 227-250.
- MORA SERRANO, B. (2006): Hallazgos antiguos y colecciones numismáticas malagueñas de los siglos XVIII y XIX. *Numisma* 250, 577-590.
- MORA SERRANO, B. (2007): Moneda tardoantigua en Malaca (Málaga): un ocultamiento monetario del siglo v d.C. precedente del teatro romano. *Numisma* 251, 191-212.
- MORRISON, C. (1988): Coin finds in Vandal and Byzantine Carthage: a provisional assessment. In *The Circus and a Byzantine Cemetery at Carthage*, vol. I, (J.H. Humphrey ed.), Ann Arbor, 423-435.
- MORRISON, C., SODONI, J.-P. (2002): Byzantine Economy in the 6th Century. *Economic History of Byzantium*, (A. Laiou ed.), Washington et Athènes vol. 1, 165-220. ([www.doaks.org/EHB.html](http://www.doaks.org/EHB.html))
- NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., SUÁREZ PADILLA, J. (1997): Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga. *Figlinae Malacitanas. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, 79-93.
- NAVARRO LUENGO, I., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E., et al. (2000): Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos, *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Cartagena 1998), Barcelona, 271-278.
- PADILLA MONGE, A. (2001): Comercio y comerciantes en el mundo tardorromano en Málaga. In *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga* (s.viii-711 d.C.), (Wulff, F., Alonso, G., Cruz Andreotti, C. y Martínez Maza, eds.). Málaga, 385-417.
- POTTIER, H. (1983): *Analyse d'un trésor de monnaies en bronze enfoui au vi siècle en Syrie byzantine*. Contribution à la méthodologie numismatique, Bruxelles.
- RAMALLO ASENSIO, S.F.; RUIZ VALDERAS, E.; BERROCAL CAPARRÓS, M<sup>o</sup>C. (1996): Contextos cerámicos de los siglos v-vii en Cartagena. *AEspA*, 69, 143-146.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2002): Bizantinos en Hispania. Un problema recurrente en las arqueología española, *AEspA*, 75, 313-332.
- RAMBLA TORRALVO, J.A. (2000): Intervención arqueológica en C/ Cortina del Muelle nº 17, Málaga. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995. T. III, Actividades de Urgencia*, Sevilla, 307-316.
- RIPOLLÈS, P.P. (2002): La moneda romana imperial y su circulación en Hispania. *AEspA*, 75, 195-214.
- SALVADOR VENTURA, F. (1990): *Hispania meridional entre Roma y el Islam*, Granada.
- VICO MONTEOLIVA, J., CORES GOMENDIO, M.C., CORES URÍA, G. (2006): El supuesto numerario de cobre, In *Corpus Nummorum Visigotorum, Ca. 575-714 Leovigildus-Achila*, Madrid, 111-116.
- WROTH, W. (1996): *Catalogue of the Coins of the Vandals, Ostrogoths and Lombards and of the Empires of Thessalonica, Nicea and Trebizond in the British Museum*. London, (Reimpresión del original 1911: Western and Provincial Byzantine Coins).